

Educación campesina y soberanía alimentaria. Enseñanzas del Grupo Vicente Guerrero de Tlaxcala

MERÇON, Juliana

J. Merçon

Universidad Veracruzana.
julianamercon@gmail.com

González - Hernández, María de los Ángeles, Domínguez - Basurto, Maribel, García-Durán, Atanasio. (eds.) *Educación Ambiental desde la Innovación, la Transdisciplinariedad e Interculturalidad*, Tópicos Selectos de Educación Ambiental- ©ECORFAN-Veracruz, 2015.

Resumen

A lo largo de más de treinta años el Grupo Vicente Guerrero (GVG) ha desarrollado uno de los proyectos de producción agroecológica de mayor trascendencia de México. En la base de su discurso está la estrecha relación entre la agroecología y la soberanía alimentaria como marcos teórico-prácticos interdependientes. Mi objetivo en esta ponencia es presentar alguno de las principales enseñanzas ecológico-productivo, socio-económicos y político-culturales de este proyecto, el cual se nutre transversalmente de procesos de educación no formal. Entre los múltiples resultados derivados de este estudio, se destacan los siguientes aspectos que constituyen los procesos agroecológicos y formativos del GVG: La integración de prácticas ecológico-productivas altamente diversificadas; la autogestión colectiva de recursos y procesos locales; el enfoque en la alimentación como eje articulador de múltiples actividades; el énfasis en los procesos de formación a través de la metodología de campesino/a a campesino/a; la construcción continua de una identidad campesina basada en la dignidad, la solidaridad y la resistencia ante las amenazas de la mercantilización de los bienes comunes, la industrialización del campo y la urbanización como estilo de vida; la reconstrucción de las relaciones sociopolíticas -especialmente las relaciones de género- y consecuente reconfiguración de la cultura, logrando integrar tradicionales campesinas y ideales de justicia social; el desafío de integrar la juventud -de manera participativa y activa- al campo y, particularmente, a los procesos agroecológicos en curso en la región.

Palabras clave: Educación no formal, agroecología, soberanía alimentaria, cultura campesina

Introducción

El sistema alimentario actual puede ser definido por una serie de crisis estrechamente relacionadas. Los problemas que afectan las condiciones biofísicas y sociales de la producción, distribución y consumo de alimentos están fuertemente vinculados en la contemporaneidad a la *crisis ecológica* [agotamiento de recursos, pérdida de biodiversidad, cambios en el clima, en el ciclo de nutrientes y del agua, entre otros impactos (MA, 2005)], que a su vez está directamente vinculada a la *crisis económica* [instaurada por la globalización del capital a través de procesos de mercantilización, industrialización y privatización de bienes comunes, sobreproducción y control de la producción por el mercado financiero y las corporaciones (Rivera *et al.*, 2012)]. Ambas crisis se asocian, además, a la *crisis política* [caracterizada por el dominio del neoliberalismo y la subsecuente privatización de bienes y servicios públicos, liberalización del comercio y disminución del rol regulador del Estado], a la *crisis social* [que posee como signos más evidentes la pobreza, el hambre, la discriminación, el consumismo e individualismo exacerbados, la fragmentación del tejido social y feminización de la explotación] y *cultural* [desaparición de conocimientos, lenguas y modos de vida colectivos, urbanización creciente, pasteurización cultural y militarización de las relaciones internacionales]. La combinación de estos problemas que afectan la vida en el planeta hoy nos permite afirmar que los múltiples desafíos que nos confrontan configuran una crisis del propio modelo civilizatorio occidental (Estermann, 2012).

Ante este preocupante panorama, se erigen numerosas alternativas en diferentes contextos y escalas, a través de la acción de una gran diversidad de actores. Una parte considerable de los procesos orientados a fomentar la justicia social y ambiental al interior del sistema alimentario se fundamentan en la agroecología como un enfoque triple: ciencia, práctica y movimiento social (Wezel *et al.*, 2009). En esta ponencia compartiré los resultados de una investigación desarrollada en colaboración con uno de los proyectos agroecológicos más consolidados de México, el Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero A.C., conocido como Grupo Vicente Guerrero (GVG), en el estado de Tlaxcala, México.

Mi objetivo es presentar algunos de los principales logros y aprendizajes ecológico-productivos, socio-económicos y político-culturales de este proyecto, el cual se sostiene fundamentalmente a través de procesos de educación no formal, particularmente a través de la metodología horizontal de “de campesino/a a campesino/a”.

Agroecología y soberanía alimentaria

Para comprender la experiencia de educación no formal que es nuestro objeto de análisis en esta ponencia, es importante situarla en dos de los principales marcos teórico-prácticos que le confieren sentido: la agroecología y la soberanía alimentaria.

Desde una perspectiva sistémica, interdisciplinaria e integradora, las prácticas agroecológicas consideran las interacciones biofísicas, técnicas y socioeconómicas de los componentes del agroecosistema, buscando regenerar y conservar sus recursos y favoreciendo simultáneamente sus procesos biológicos, sus ciclos de minerales, cursos energéticos, relaciones productivas, socioeconómicas, políticas y culturales (Altieri, 1995). Como alternativa a las altas demandas de energía fósil e insumos químicos sintéticos, a la disminución de la biodiversidad y degradación del suelo, a los efectos nocivos sobre la salud de productores y consumidores entre otros múltiples problemas causados por la agricultura industrial, la propuesta agroecológica busca conciliar la producción de alimentos con otros diversos beneficios de los ecosistemas a la humanidad, además de enfocar en los aspectos sociales del sistema agroalimentario para fomentar relaciones más justas y solidarias. En este sentido, la agroecología se aleja de los modelos impulsados desde el periodo posguerra por la llamada Revolución Verde, caracterizada por los monocultivos de gran escala, la tecnificación de la producción, el uso de insumos y plaguicidas sintéticos y la comercialización centrada en mercados externos.

Por la limitada extensión de esta ponencia no discutiremos en detalle los problemas generados por la agroindustria. En cambio, presento, a modo de síntesis, una comparación entre diversos componentes que constituyen la agroecología y elementos que caracterizan la Revolución Verde (ver tabla 1).

Tabla 1 Elementos que constituyen la Revolución Verde y la agroecología como sistemas de ideas, prácticas e ideales contrastantes.

Revolución Verde	Agroecología
Centralización	Descentralización
Mercado nacional o internacional	Mercado local o regional
Poblaciones concentradas, menos productores	Poblaciones dispersas, más productores
Control concentrado de la tierra, recursos y capital	Control disperso de la tierra, recursos y capital
Dependencia	Independencia
Unidades de producción y tecnologías a gran escala e intensivas con alto uso de capital	Unidades de producción a pequeña escala y bajo uso de capital
Alta dependencia de fuentes externas de energía, insumos y crédito	Baja dependencia de fuentes externas de energía, insumos y crédito
Consumismo y dependencia del mercado	Mayor autosuficiencia personal y de la comunidad
Énfasis en la ciencia, especialistas y expertos	Énfasis en habilidades y conocimientos personales y comunitarios locales
Interés personal	Bien común
Tradiciones y cultura campesina como obsoletas	Conservación dinámica de tradiciones y cultura campesina

Agricultura familiar o de pequeña escala no es importante o necesaria	Agricultura familiar o de pequeña escala es importante y necesaria
Uso de máquinas en lugar de mano de obra humana	Valoración de la mano de obra campesina
Agricultura como negocio	Agricultura como forma de vida
Velocidad, cantidad y ganancia	Calidad y permanencia
Dominación de la naturaleza	Armonía con la naturaleza
Producción depende de agroquímicos	Producción depende de suelos sanos
Especialización y monocultivos, sucesión única	Diversidad y policultivos, rotaciones complementarias
Estandarización de la producción	Producción localmente adaptada
Saberes científicos	Saberes tradicionales, locales y científicos
Éxito financiero y competitividad	Estilo de vida más simple y solidario

La agroecología como proceso teórico y práctico orientado a la transformación de sistemas socio-ecológicos encuentra en la noción de soberanía alimentaria un importante paradigma sociopolítico. El concepto de soberanía alimentaria ha sido gradualmente construido por múltiples organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales desde 1996. En la amplia red que se ha articulado en torno al concepto, La Vía Campesina ha figurado como un macro actor fundamental, responsable por las declaraciones internacionales que han contribuido a la conformación de un marco político cuyo objetivo es fortalecer la autonomía de los pueblos en sus múltiples prácticas relacionadas a la agricultura.

En febrero de 2008 tuvo lugar el Foro por la Soberanía Alimentaria en Nyéléni, Sélingué, Mali, organizado por La Vía Campesina y la Marcha Mundial de Mujeres. La Declaración de Nyéléni estipula que:

“La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.”

El texto continúa con referencias al rol estratégico que el concepto ejerce frente a las políticas comerciales del modelo global actual:

“[La soberanía alimentaria] promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.”

El marco político conformado por la soberanía alimentaria corresponde a una amplia red de ideas, prácticas, actores y sectores articulados, que actúa como impulsor de múltiples experiencias agroecológicas. Éste es el caso del Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero A.C., o Grupo Vicente Guerrero (GVG), cuya visión que motiva sus actividades es la de:

“Lograr la soberanía alimentaria de México, produciendo suficientes alimentos, de mejor calidad y sin contaminantes; alcanzar el respeto y conservación de los recursos naturales para el desarrollo sostenible; conseguir el intercambio y comercio justo entre campo y ciudad y una vida con equidad e igualdad para el desarrollo pleno de la sociedad en su conjunto” (GVG, 2011).

Un acercamiento al GVG

Actualmente el GVG desarrolla sus trabajos de formación y acompañamiento agroecológicos junto a 23 comunidades rurales distribuidas en 5 municipios de Tlaxcala (Españita, Mariano Arista, Ixtenco, Tepetitla e Ixtacuixtla) y 1 municipio de Puebla (Santa Rita Tlahuapan). En esta región del Altiplano Central mexicano se cultivan predominantemente maíz, frijol, haba, calabaza, trigo y cebada. Los principales frutales cultivados son pera, manzana, durazno, ciruela, capulín, tejocote y nogal (GVG, 2011).

En los documentos del Grupo Vicente Guerrero se declara la siguiente misión:

“Somos una organización campesina que impulsa el desarrollo sostenible, con el propósito de consolidar alternativas para hacer frente la pobreza y al deterioro ambiental, para permitir una mejor calidad de vida, principalmente de la población rural. Por medio de un aprovechamiento integral de los recursos, la agricultura sostenible, la metodología Campesino a Campesino y otros métodos participativos; fortalecemos la organización y autogestión comunitarias” (GVG, 2011).

El objetivo social del GVG es “promover, capacitar y asesorar a organizaciones campesinas, comunidades, productores e instituciones (públicas o privadas) para lograr un desarrollo ecológicamente sostenible que permita avanzar hacia una sociedad autogestiva, más justa, equitativa y que esté en armonía con la naturaleza” (GVG, 2011).

En colaboración con este proyecto desarrollamos una investigación para sistematizar sus principales procesos ecológico-productivos, socio-económicos y político-culturales, teniendo como eje transversal los procesos de educación no formal o de aprendizaje social. Las informaciones de este estudio fueron construidas a través de observación participante, así como de la realización de entrevistas y diálogos grupales con 33 productores y productoras vinculados/as al GVG (16 hombres y 17 mujeres). Estas interacciones ocurrieron en 5 localidades distintas de la zona de actuación del GVG. El promedio aproximado de las edades de estos/as participantes es de 55 años. En las siguientes secciones discutiremos de manera sintética algunos de los principales resultados.

La transformación colectiva del paisaje real e imaginario

Quizás el aprendizaje más importante de este estudio corresponda a la constatación de la existencia efectiva de formas alternativas, a escala comunitaria, de producción y comercialización agrícola, organización colectiva, procesos de formación e intercambio de conocimientos y acciones orientados a un con-vivir más justo, solidario y ecológicamente sabio.

La perseverancia con que el GVG ha mantenido sus múltiples procesos de educación e implementación de las prácticas agroecológicas es también fuente de aprendizaje. Todo lo que el GVG ha logrado a lo largo de sus treinta y tres años de existencia constituye una prueba de que no basta *resistir* sino que es necesario también *persistir* en la ejecución de los ideales que nos mueven.

Las innumerables transformaciones realizadas en el paisaje biofísico y político-cultural de las comunidades vinculadas al GVG fueron y siguen siendo impulsadas por lo que podemos describir como una combinación entre los saberes y prácticas agroecológicos de un lado y el ideario de la soberanía alimentaria del otro. Con efecto, la agroecología se presenta como proceso complejo, altamente diversificado e integrado, que ha estado transformando el paisaje socio-ecológico local, mientras la soberanía alimentaria se expresa, a la vez, como hecho y como ideal regulador, como paisaje imaginario u horizonte hacia el cual se direccionan los pasos de la agroecología. En la Tabla 2 sintetizamos los principales logros y aprendizajes de la experiencia desarrollada por el Grupo Vicente Guerrero, clasificándolos según los ejes de análisis adoptados.

Tabla 2 Ejes de análisis y síntesis de los principales resultados del estudio

Ejes de análisis	Síntesis de los principales logros y aprendizajes
Ecológico-productivo	<ul style="list-style-type: none"> - La integración de prácticas ecológico-productivas altamente diversificadas (policultivos, asociación y rotación de cultivos, construcción de barreras vivas y corredores ecológicos, zanjas y terrazas, reforestación, captación del agua, producción de abonos, uso múltiple de animales de traspatio, integración de plantas medicinales, etc.), atendiendo a la complejidad de las relaciones que constituyen el medio biofísico
Socio-económico	<ul style="list-style-type: none"> - La autosuficiencia alimentaria por medios agroecológicos de gran parte de los/as campesinos/as vinculados al proyecto - La creación de mercados alternativos para la comercialización de la producción agroecológica (mercado agroecológico en la capital, redes de comercialización con otros estados, etc.) - La exclusión o disminución de intermediarios en la comercialización de los productos
Político-cultural	<ul style="list-style-type: none"> - La participación comunitaria activa en la autogestión colectiva de los recursos y procesos locales (especialmente en la comunidad de Vicente Guerrero). El GVG ofrece un ejemplo vivo -no exento de múltiples retos- de cómo la soberanía alimentaria es un objetivo y proceso basado en la práctica de la autonomía colectiva - La construcción continua de una identidad campesina basada en la dignidad, la solidaridad y la resistencia ante las fuertes amenazas de la mercantilización de los bienes comunes, la industrialización del campo y la urbanización como estilo de vida - La reconstrucción de las relaciones político-culturales (especialmente las relaciones de género) y consecuente reconfiguración de la cultura, logrando integrar favorablemente aspectos de las costumbres tradicionales campesinas y de los ideales contemporáneos en el campo de la justicia social. Este y otros puntos de discusión previamente mencionados serán comentados más detenidamente en la sección que se presenta a continuación.
Eje transversal emergente	<ul style="list-style-type: none"> - La alimentación es tratada como dimensión central y articuladora de las prácticas orientadas a la salud y bienestar (aspecto psicofísico), a la priorización de la autosuficiencia (aspecto socioeconómico), a las tradiciones culinarias y asociadas a otros saberes campesinos (aspecto cultural), y a un ejercicio real de la autonomía, reflejado, por ejemplo, en la conservación de las semillas locales (aspecto político)

Considerando, por un lado, la amplitud, la diversidad y la efectividad de los cambios logrados por el GVG en sus treinta y tres años de actividad en la región, y, por otro lado, el carácter inicial y, de algunas maneras, superficial de este estudio como un primer acercamiento a la organización, sería inadecuado proponer acciones específicas, que requieren un mayor conocimiento de la realidad estudiada. No obstante, además de sugerir que el GVG siga fortaleciendo su orientación hacia la integración entre múltiples prácticas (agroecológicas, sociopolíticas, económicas y culturales), actores (productores, consumidores, representantes políticos, comerciantes, académicos, etc.) y escalas (local, municipal, estadual, nacional e internacional), serán presentadas a continuación otros aprendizajes y reflexiones que también contribuyen a la construcción de potenciales acciones futuras.

De igual a igual: una gran diferencia en los procesos de formación agroecológica

Un aprendizaje altamente significativo que nos ofrece el GVG se refiere a la metodología utilizada en sus procesos formativos. El trabajo educativo es conducido entre actores que comparten una misma trayectoria socio-cultural y de relación con el entorno, o sea, ambos educador/a y educando/a son campesinos/as. Esta diferencia con relación a los procesos formativos convencionales, en los cuales los saberes técnicos convalidados por instituciones formales suelen construir distancias sociopolíticas entre los/as que enseñan y los/as que aprenden, favorece los efectos de aprendizaje por al menos dos razones: los/as aprendices se identifican más fácilmente con los/as educadores, sintiéndose capaces de realizar las prácticas compartidas; el lenguaje utilizado en la relación educativa es socioculturalmente pertinente, lo que contribuye al entendimiento efectivo de los saberes prácticos presentados.

El GVG ofrece talleres regulares a través de los cuales son compartidos saberes agroecológicos sobre conservación y mejoramiento del suelo, producción de abonos, manejo y control biológico de plagas, captación y almacenaje de agua, producción y utilización de plantas medicinales, entre otros. Los procesos de enseñanza son facilitados por promotores/as campesinos/as formados/as por el propio GVG para que actúen junto a sus comunidades. La periodicidad e incidencia geográfica de estos procesos formativos contribuyen a un trabajo continuo y en red que fortalece la transición hacia y la permanencia de la agroecología en la región.

Puede ser relevante mencionar que durante las entrevistas y diálogos grupales establecidos con diversos/as actores/as asociados/as del GVG, en ningún momento la metodología “de campesino/a campesino/a” fue nombrada de esta manera, como lo hacemos formalmente o en la academia. Quizás por el largo tiempo con que se ha implementado en estas comunidades o por la ausencia o poca frecuencia de referentes que permitan contrastarla a otras formas de enseñanza y aprendizaje, la metodología de campesino/a a campesino/a parece haber sido efectivamente integrada a los procesos formativos del GVG sin que sea, al menos aparentemente, cuestionada o comparada a estructuras convencionales.

Una acción posible que deriva de estas reflexiones se enfocaría, por ejemplo, en investigar las formas sutiles a través de las cuales se reinstauran jerarquías en los procesos formativos, configurando relaciones que favorecen o no la identificación con los/as promotores/as, el aprendizaje efectivo y la continuidad en la aplicación de las prácticas agroecológicas. A pesar de la igualdad seguramente afirmada y favorecida a través de la metodología adoptada por el GVG, tal vez se pueda conocer más atentamente las expresiones, causas y efectos de las diversas dinámicas de poder que se reconfiguran en las relaciones de campesino/a a campesino/a.

Organización comunitaria: los hilos fuertes del (t)ejido

La estrecha relación entre los diversos logros agroecológicos del GVG y la robusta organización comunitaria, especialmente del ejido Vicente Guerrero, es indudable. En este sentido, un aprendizaje importante que surge de este estudio refuerza el vínculo bilateral entre agroecología y organización colectiva. La autogestión y los procesos sociopolíticos a nivel familiar y comunitario constituyen una condición importante (quizás necesaria, pero no suficiente) para el éxito en la implementación y mantenimiento de prácticas agroecológicas por permitir un dislocamiento de las relaciones de dependencia externa a la interdependencia comunitaria. De manera asociada, la agroecología como práctica colectiva alternativa contribuye al fortalecimiento de la autogestión comunitaria al promover el manejo consciente e integrado de los recursos ecológicos, de los saberes y habilidades que componen el sistema local. Aunque las relaciones entre organización comunitaria y agroecología sean mucho más complejas que lo descrito arriba, y no ocurran de manera necesaria o favorable en todos los casos, me parece importante reflexionar sobre sus dinámicas de reciprocidad o fortalecimiento mutuo.

Pese al a mi desconocimiento de detalles de la estructura de los ejidos en las comunidades de Vicente Guerrero, San Felipe Hidalgo y Atotonilco, tal vez no sea inadecuado afirmar que la organización ejidal -ya existente antes de la (re)introducción de las prácticas agroecológicas en estas localidades y aún operante durante la transición y permanencia de la agroecología en la zona- ha contribuido enormemente a la transformación colectiva de las prácticas agrícolas. El hecho de que ya existía un foro estructurado para la toma de decisiones respecto al manejo de los recursos de uso e interés común (como fue el caso del agua, por ejemplo) parece haber favorecido la circulación y adopción de las prácticas agroecológicas en una escala más amplia.

De la misma forma, las tradiciones organizativas para la realización de festividades de importancia cultural parecen contribuir a la ejecución de eventos de gran relevancia agroecológica (también política y cultural) como son las Ferias del Maíz. Tal vez sea viable suponer que la organización comunitaria, promovida (en parte) por la estructura ejidal, ha favorecido la re canalización creativa de esfuerzos colectivos a la realización de nuevas “fiestas” o “celebraciones” comunitarias, ahora revestidas de nuevos sentidos sociopolíticos y culturales, como demuestran las ferias de semillas. Finalmente, otra idea que indica un posible vínculo mutuamente productivo entre la organización ejidal y la agroecología se refiere a la incidencia que el GVG ha tenido en las políticas públicas estatales. La fuerte organización a nivel comunitario parece haber funcionado como una base sólida a partir de la cual se lanzaron proyectos de mayor envergadura. La larga experiencia a nivel micro-político parece haber facilitado la inserción del GVG en otras esferas del poder, consolidando su rol como interlocutor significativo ante las instituciones públicas.

Quizás las acciones posibles que se asocian a estas reflexiones puedan ser expresadas en la forma de retos. El GVG tiene y seguirá teniendo en su trabajo organizativo innumerables desafíos relativos a la articulación entre los distintos niveles sociopolíticos (desde lo interpersonal, familiar, inter-familiar, comunitario, local, municipal hasta el estatal, nacional e internacional). Así como en otras organizaciones, el número de miembros que se dedican de forma integral a las actividades del GVG es limitado e inmensamente inferior al número de personas necesarias para atender a todas las demandas externas y deseos del propio grupo. Por esta razón, las acciones futuras del GVG continuarán a construirse dentro de un equilibrio difícil entre lo que es posible concretar y lo que se desearía realizar.

Generando nuevas relaciones de género

La participación activa de un número considerable de mujeres en los procesos agroecológicos que ocurren en la región representa un logro importantísimo del GVG. Entre los diversos aprendizajes asociados a este logro, sobresale la propia postura de resistencia y transformación activa de la cultura patriarcal local. Como nos compartió una de las entrevistadas, el impedimento impuesto por esposos a la participación de sus compañeras en los primeros talleres del GVG no fue acatado como un hecho simplemente normal, autoevidente o que debería ser respetado por ser la costumbre local. La valentía (quizás no tan autoconsciente al inicio) de confrontar la “norma de género” en las comunidades e incluir las mujeres en los procesos como participantes y luego como promotoras es, sin duda, una fuente de aprendizaje e inspiración.

La relación de compatibilidad entre la preservación de la cultura campesina y la transformación de las relaciones de género hacia una mayor equidad es bastante clara, al menos para algunas de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, las múltiples tensiones que constituyen esta relación también son bastante aparentes, como los relatos sobre la distribución del trabajo doméstico señalan. Los desafíos de conciliar, por un lado, la identidad campesina y las relaciones de poder que la estructuran, y por otro, la construcción de identidades de género basadas en nuevas dinámicas sociopolíticas, mantendrán la cultura en su movimiento constante al articular, de maneras no siempre cómodas, el pasado, el presente y el futuro.

Este estudio se dedicó también a conocer los aspectos más positivos y más difíciles de la experiencia de las mujeres en su trabajo como promotoras de agroecología. En suma, los resultados ya comentados destacan la centralidad de los aspectos micropolíticos y socioeconómicos (comparados a los aspectos técnico-productivos) en la experiencia de las entrevistadas, por sus efectos reconfiguradores de las interacciones en la familia, en el trabajo y en la comunidad. Estos resultados nos permiten señalar la importancia de destinar (o continuar destinando) una atención especial a las dinámicas de género y, de manera asociada, a una lectura política de la autoestima en la formulación de estrategias de formación y acompañamiento tanto de las promotoras como de los promotores agroecológicos/as.

Recordando el futuro: ¿cómo vincular la juventud al campo?

A modo de (in)conclusión, me parece adecuado compartir reflexiones orientadas al futuro de las prácticas agroecológicas en la región. Una preocupación manifestada por algunos/as entrevistados/as y, especialmente, en los diálogos con el grupo de San Felipe Hidalgo se refiere a la diminuta participación de los/as jóvenes en las prácticas agroecológicas. En este grupo de discusión, esta inquietud abarcaba una dimensión aún más amplia, correspondiente al propio campo. La progresiva disminución en número y tamaño de terrenos heredados, la desvalorización (externa e interna) de la vida en el campo y la migración fueron apuntados como fenómenos asociados que dificultan la vinculación activa del/a joven a la vida en el campo.

Un diagnóstico participativo orientado a comprender más profunda y críticamente esta problemática tal vez pudiera contribuir a la formulación de acciones efectivas para transformar la relación de la juventud con los procesos socio-ecológicos locales. De hecho, una de las participantes del consejo directivo del GVG entrevistada durante este estudio mencionó la importancia de incluir más a los/as jóvenes en los procesos de formación agroecológica y organización comunitaria. Se reproduce a continuación sus palabras:

“Se podrían hacer encuentros entre jóvenes, intercambios, que sea de joven a joven, pero de campesino a campesino. O sea, qué hacen ellos en el campo, es lo que hacen aquí, cómo ven la problemática alimentaria, cómo están viendo la crisis que estamos enfrentando. Que empiecen a hablar los chavos y que además propongan estrategias de cambio ¿no? Si ellos tienen otra visión, si han salido a otros lados, qué ven, cómo podemos empezar a cambiar. Entonces, cómo empezar a hacer, sensibilizar, y ver los cambios de actitud” (EIIIP3).

Éstas y otras acciones posibles tal vez contribuyan a aumentar la participación activa de los/as jóvenes campesinos/as en la vida comunitaria. De su inclusión en estos procesos depende -de manera fundamental aunque parcial- el futuro de las prácticas agroecológicas construidas a lo largo de décadas en esta zona.

Este duro aprendizaje reflejado en las quejas y preocupaciones escuchadas durante el trabajo de campo nos posiciona ante escenarios que podrán ser gradualmente construidos a partir del conocimiento del tema, de una postura crítica, de la elaboración creativa de posibles acciones individuales y colectivas. En el caso del trabajo con la juventud (quizás más que con otros grupos o dimensiones de la realidad) se configura un contraste de importancia crucial: lo que ahora se presenta tal vez como la mayor debilidad del GVG en sus procesos participativos, es también la fuente potencial de su mayor fuerza y vigor futuro. En la crisis reflejada en la relación que la juventud mantiene hoy con el campo tal vez resida una oportunidad vital.

Referencias

- Altieri, M.A. (1995). *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. Boulder, CO: Westview.
- Estermann, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*. Núm. 33. En línea. Consultado el 24 septiembre de 2013. <http://polis.revues.org/8476>
- Grupo Vicente Guerrero (2011). *Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero*, A. C. En línea. Consultado el 6 de julio de 2013. <http://vicenteguerrero.org.mx/>
- Millenium Ecosystem Assessment. 2005. *Ecosystems and human well-being*, Vol. 1: Current State and Trends. Washington, D.C., Island Press.
- Movimiento por la Soberanía Alimentaria (2008). *Declaración de Nyéléni*. Primer Foro Internacional para la Soberanía Alimentaria. Boletín Internacional. Publicación en línea. Consultado el 10 de noviembre de 2013: <http://www.nyeleni.org/?lang=es>
- Rivera, M.G.; Soler, M.M.; García, E.F. y Tapia, N. (2012). Introducción a la soberanía alimentaria y agroecología emergente. Módulo 1. *Documento de estudio del Curso de Especialización en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente*. UNIA-UCO.
- Wetzel, A.; Bellon, S.; Doré, T.; Vallod, D.; David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*. V. 29, No. 4, p. 503-515.